



## AMOR FILIAL

Tras los años penosos de la guerra el año jubiloso de la victoria, que hemos vivido en un desbordamiento de exaltación patriótica.

Antes de acabarse ha comenzado el Año de la Virgen del Pilar.

Libres de la angustia de la guerra, desahogada el alma de su entusiasmo y alegría contenida, España entera se postra ante el Pilar a dar gracias a la Madre por el favor y protección recibidos.

Ya iban los soldados a implorar su auxilio al marchar a la guerra que así se convertía en cruzada; ya venían también agradecidos a su altar cuando volvían victoriosos.

Han ido al Pilar con la mayor reverencia y amor las unidades, los oficiales y jefes; los generales y el Jefe supremo; ha ido también el pueblo en un río incesante a mantener la súplica continua ante la Reina y Madre de misericordia.

Pero ahora es toda España que viene en peregrinaciones interminables y repetidas de todas las regiones y de cada valle y cada pueblo con la policromía pintoresca de sus vestidos regionales, con sus cantos populares, con sus devociones de raigambre secular o milenaria.

Es la unidad de la Iglesia católica. Todos rezan el mismo Credo; todos ofrecen el mismo Sacrificio; todos participan del mismo Pan; todos acuden como hijos de la misma Madre y llaman Padre al mismo Dios. Es la hermandad de todos los cristianos.

Es también la hermandad y unidad fuerte y grande de la Patria que penetra y supera todas las diferencias.

Año de la Virgen, año de gracias, año santo.

Los que llegan ante la Virgen hallan un consuelo y una paz insospechada y llevan en su alma una siembra divina para germinar y transformar todas las regiones y todas las familias. El templo aparece a sus ojos asombrados y gozosos cada vez más espléndido y la Virgen radiante de gloria y de riquezas que han amontonado sus hijos, con sus obsequios diarios y agradecidos.

Y los que no han venido se sienten en espíritu en las solemnidades de los suyos, y escuchan anhelosos a los que vuelven y leen los periódicos que hablan del Pilar, y las revistas con los grabados de la Virgen y del Templo Nacional, y los libros y folletos que les llevan los peregrinos y cuelgan de su cuello las medallas pasadas por el Pilar.

Es año del Pilar, ambiente nacional del Pilar.

Los que no pueden venir obsequian también a la Madre en sus pueblos, en sus parroquias y María escucha complacida el himno incesante que se eleva a los cielos desde el Pilar y desde todos los pueblos y lugares de la Patria.

Felipe CLEMENTE.

PAX VOBIS

Año XLII

Zaragoza, 3 de mayo de 1940

N.º 941

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1. -  
Almacenes del Portillo

**SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!**

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid



## OFRENDA DE MAYO

¡Qué hermoso está el  
[huerto!  
Da gusto mirarlo.  
Todos los rosales  
Brotan este año.

Todo había muerto.  
Ha vuelto a la vida;  
rosales, claveles,  
alelises, lilas...

Estará más bella  
la Virgen María;  
para Ella serán  
las flores más lindas.

Quiero que esté lleno  
de flores su altar;  
que esté bien hermoso  
es todo mi afán.

Que es el mes de mayo  
el mes de María  
y es mes de ofrecerle  
el alma y la vida.

Nada de ofenderle;  
tenerle contenta;  
ser muy obediente,  
humilde y modesta.

Levantarme pronto,  
pedirle su gracia,  
ir a comulgar  
y vivir sin mancha.

¡Madre cariñosa,  
librame del mal!  
Llévame a Jesús,  
¡Madre de bondad!

MARIANO.

## La Misión de la Buena Nueva

Tengo otras ovejas  
en otro redil,  
y quiero que todas  
acudan a Mí.

¡Dime, Jesús mío!  
¿Por qué hablas así?  
¿Por qué amas al hombre  
que te ha hecho morir?

Vete ya a tu Cielo;  
márchate de aquí;  
el hombre es ingrato,  
indigno de Tí.

Me voy a los cielos,  
te escucho decir;  
voy a prepararos  
un lugar allí.

Id por todas partes  
del mundo gentil;

enseñad a todos  
a saber vivir

según mis preceptos.  
Lo que recibí  
del Padre, os entrego.  
En mi nombre ¡id!

El que se bautice,  
al Cielo ha de ir,  
a vivir conmigo,  
por siempre feliz;

el que no, al infierno  
por siempre a sufrir.

Y al punto a los cielos  
Le vieron partir.

MARIANO.



## TRIBUNAL BARATO

—¡Señor Mago!

—¡Qué quieres, Macario!

—Naa, que como hi visto que no  
hay denguno esperando hi dicho; eja-  
me entrar una miaja, a ver lo quíee  
V que me dá compasión de velo tan  
solico. ¿Qué le paíce este tiempo?

—¿Sobre qué?

—Cace mu güen tiempo que ya  
era hora.

—Sí, ha hecho mal tiempo, con los  
vientos tan fuertes y tan fríos.

—Ya era hora que lloviese. El otro  
día el chico de Don Pepe ícía que  
era mu mal tiempo, que daba asco,  
que no se podía salir de casa, que  
semporcaba los zapatos. Por poco los-  
tozuelo. Esos señoritos son unos ni-  
quitosos, que paíce quían destar na  
más en el escaparate. Yo quisiá que  
llovía buen tajo, y velos a toos bien

llenos de barro y que fueran por la  
calle como zapos u ranas. ¡Amos hom-  
bré! ¡Una agua tan ricá! ¡Que llue-  
va, que llueva a manta! ¡Cómo se  
pondrán los trigos! Mi padre ícía  
siempre: Esta agua es azaite, y qué  
razón-tenía; azaite y vino y trigo y  
de too, que too sale de la tierra, y  
ese mocoso íce que semporcaba; ya  
le daría yo ya, con un par de abrios  
tol día a ver si semporcaba...

—¿Has acabado?

—Aun no me sia pasau, no, ni me  
se pasará. De modo que por no em-  
porcasen que no llueva y ¿qué come-  
remos?—qué se seque el trigo, y que  
no haiga vino y que se muera todo  
bicho viviente, y los probecicos to-  
cinos, tan majos y tan ricos como  
son. ¡Amos, es no tener conocimiento,  
y con malas ideas, ya tan pequeños,

que se mueran toos di hambre y no  
haiga pollos ni magra, ni vino...,  
amos, había pa ahorcalo.

—Pero si el chico no ha dicho nada  
de eso.

—Que no sabe V. lo ques, por no  
emporcase. Son como los rojos que  
nos hubian muerto a todos.

—¡Qué hablador y qué exagerado  
eres!

—No lo conoce V.; como lo ve V.  
tan meguico le paíce a V. ques un  
santo. Fiése V. desta gente. Con las  
cosas quíee. Que se lo hi sintido yo.

—¿Qué ha dicho pues?

—No se lo quería ícir po no disgus-  
talo pero pa que sepa V. lo qués, y  
los hígados que tiene esa creatura;  
en misma cara dijo: ¡“No había de  
llover nunca”!

—¿Y para eso tanto aspaviento?

—¿Tamién V.?—Pues no ve V. que  
un poco que tarde a llover ya se seca  
el trigo y no se coge naa y too es pro-  
beza? Pues si no lloviera nunca todo  
se perdería y se morirían los abrios y  
el ganau y nusotros tamién. Lo mes-  
mo que los rojos, matanos a todos.  
Si es lo más malo quí visto, Y los  
probecicos animales, que son unos en-  
felices; las gallinas y pollos y cone-  
jos y tocinos; me saflige el corazón  
de velos por corral garriando... ¡Qué  
quí V.! como mí criau entre anima-  
les les tengo mucha lay, más que a  
mi hermanico.

—Ya se te conoce que pareces un  
hermanico de ellos.

—Lo mismo, si señor. Hay quien no  
tiene lay a naide; nusotros tenemos  
mucha lay a las bestias, más qui a  
las presonas, que tienen malos que-  
reres, como ha pasau en la guerra.  
Claro qua a unos los quieres más qui  
a otros; pa mí no hay como el tocino  
y la gallina de majos y güenos que  
son; el burro, ya no tanto, que no  
hi comido nunca.

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz

Ayuntamiento de Madrid



—Calla ya, que ya has dicho bastantes sandeces. Has empezado a hablar del tiempo, y bien por cierto; más te valía haber pensado en que estamos en el mes de mayo y precisamente este primer viernes es la gran fiesta de esta casa.

—Sí señor, ya lo iba a decir, pero to no sé dí una vez.

—¡La fiesta de la Santa Cruz!

—Siempre mi acordau. Toa mi vida la Cruz de mayo, a 3 de mayo y en esta Casa lo primero una cruz bien grande.

—Así quiso el Sr. Mago que el periódico que él fundó se llama y fuera en realidad EL ECO DE LA CRUZ y la Cruz bien grande se destacara en la cabecera.

—¡Qué majo que lo pintó M. Segundo! Paice qui habla Nuestro Señor!

—Sí; representa que está hablando en la Cruz sus últimas palabras, que van como rayos de luz por encima de todo el mundo, por las ciudades y pueblos, penetrando por los templos, palacios, casas y fábricas, iluminándolo todo y santificándolo todo. Así fué, y así es y así será. La Cruz es la gloria, la fortaleza y el orgullo de los cristianos y aún de toda la humanidad. Cuando el hombre se aleja de la Cruz se hunde en la desgracia. ¡Qué lección tan espantosa hemos tenido en España! Han destrozado las cruces con rabia de demonio—porque el demonio era el que se quería vengar de Dios—y se ha convertido nuestra querida España en un mar de sangre y de cieno. Dios nos ha salvado una vez más con su Cruz. Amémosla con todo nuestro corazón y pongámosla como remate y como emblema indispensable en nuestras casas y en nuestras cosas para que las llene de honor y de grandeza. ¡Hijo mío; santiguate bien!

—Sí ahura no mí santiguau... pero quié V. que me santigue me santiguaré. Po la sifial, de la santa Cruz...

—Te digo que cuando te santigues hazlo bien, y hazlo a menudo, como los buenos cristianos; que hay muchos—aun en personas piadosas—que no se santiguan nunca, porque hacen un garabato en vez de cruz, y no es tan hermosa como es la Santa Cruz!

Tilín, tilín...

—Adelante...

—¿Se pué pasar?

—Adelante, adelante.

—¡A la pa e Dios! Mu güenps días M. V., señor Mago.

—Dios nos dé a todos buen día.

—¿Qué se os ofrece?

—Soy de Villaflores, que ya la ha V. sintido, porque V. lo sabe to y amás ques güen pueblo.

—¿Y la gente qué tal es? Se nota la lección de la guerra en tu pueblo?

—¡No sí ha e notar! Los rojos lo han deshecho too. Lo robaron too; trigo, ganau, abrios, azaite..., too pelau; lo que les digo yo; no pué ser que too si apañe de repente. ¿Vosotros no vis lo que cuesta criase las cosechas? ¿No vis lo que cuestan criasen los animales? Pues no pué ser que too se críe de repente. Y ahura a trabajar güen recau, qui ahura es hora, sin los granujas de los rojos, y sin bombas y sin guerra... Si paice mentira... Ahura solo con la paz estamos en el cielo.

—Tienes mucha razón y me alegro de oírte, porque eso es preciso que oigan los impacientes e irreflexivos, que ya no se acuerdan de lo pasado y de los sacrificios tan espantosos que han sido precisos para traer esta paz tan grande y tan hermosa. Ahora, a aprovecharla bien y a ser buenos cristianos y procurar que conozcan bien y amen a Jesús y a su Iglesia; que conozcan al Cura y se dejen guiar de él. Que vean a donde vá a parar el hombre sin religión. Por eso ha dicho el Papa que lo que ha pasado en esta guerra "es la mayor defensa y alabanza que se puede hacer de la Religión". Ahora se vé mejor que nunca que sólo la Religión es la defensa del Estado y de la Sociedad, de la familia, de la propiedad, de la Patria, de la conciencia... La revolución se preparó haciendo la guerra a los curas y haciéndolos odiosos o ridículos; ahora es preciso amar la Religión sobre todas las cosas, y amar al Cura con todo el corazón y dejarse guiar de él con toda confianza.

—Miusté, allí, al Mosen lo queremos tol pueblo, y es mu güeno, que toos lo ícen lo mesmo, pero ques mu cansua. Querría quedarámos cutio en la iglesia. Que a misa, quia comulgar, quia la otrina, quia cantar, quel rosario..., no para, siempre una cosa u otra... y dempués con los mozos y con las mozas y también con los hombres. Ya nos pedricó el otro día que quié qui hagamos una junta y lo mesmo a las mujeres. Yo le dije, miuste, Mosen, esto ya no es pa nosotros. Güeno es lo güeno, pero ques mu cansau.

—Dad gracias a Dios de que os ha enviado un Cura tan cansado. ¡Qué bien tan grande es para Villaflores! La mayor fortuna de un pueblo es un buen Cura. ¿No ves lo que os pasa con vuestros hijos? ¿Cuántas veces les tenéis que decir las cosas?

—Si no estuvias siempre encima como sí no; siempre roñando y así ha e ser.

—Y el Maestro lo mismo. ¿Cuántas veces tiene que repetir lo mismo? Y las Autoridades y todos los superiores, además de tener a mano castigos para hacerse obedecer, han de estar siempre vigilantes, sí no todo

es inútil. El Cura no tiene castigos; ha de ser lo que consiga por ruego y atractivo, sin poder obligar a nadie, a pesar de procuraros el mayor bien. Dad muchas gracias a Dios de haberos mandado un Cura tan cansado, que no os merecéis, y dadle gracias de que no se canse de vosotros.

EL MAGO.



Una de las cosas que más me asombran, Señor, es que Tu nos llames y que insistas y no te canses en llamar y en esperar. Parece como si no te bastase tu Cielo y la felicidad infinita de qué gozas.

Cualquiera pensaría que eres un desgraciado, como un mendigo, implorando, como nosotros en la tierra, un poco de cariño, de compañía.

Si yo hubiera sabido que habías hecho ese llamamiento generoso y paternal a toda la Humanidad una vez, de un modo solemne, estaría confundido al ver tanta magnanimidad, que en medio de las delicias infinitas te habías dignado mirar a los hombres y les invitabas a acompañarte.

Pero pensar que les llamas—que nos llamas—, y

Te desatienden y

Te olvidan y

Te injurian y

Te persiguen...

y Tú no desistes aquí y en Francia y en Asia...

y entre los protestantes,

y entre los paganos

y en los países más miserables...

y eso en el comienzo de la Iglesia,

en la Catacumbas,

en los siglos medios

lo mismo que ahora...

Me confunde la grandeza de tu amor invencible e infinito.

Eres un Padre como no hay ningún padre; eres la Fuente del amor de todos los padres y de todas las madres.

¡Señor, Señor! que sepa yo agradecer y utilizar tanta generosidad, tanto amor. Que sepa gozar de tu compañía y lleve en mi corazón siempre el gozo de tu visita y de tu presencia.

J. ADELAC.

ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid



OLOR DE CRISTO

EL APOSTOLADO DE LA CRUZ

La piedad de D. Juan era fundamental, es decir, que miraba siempre a lo principal, a semejanza de Dios, que mira al corazón. Pero podía decirse que era también integral y armónica, porque atendía a todo y siempre de un modo ordenado.

Por eso él procuraba sembrar la Comunión en las almas, llenar el mundo de almas de comunión diaria y fervorosa; lo demás viene por sí solo, o mejor dicho, lo trae Jesús.

Después de esa siembra divina, y al mismo tiempo, empleaba esas almas en múltiples obras y eran la base sólida de todas las empresas y ocasión de utilizar la energía divina depositada en ellas por Dios.

Era necesario un enlace externo de todas esas almas ocupadas y dispersas cuyo punto de unión y centro era él. Quiso una Asociación que las agrupara como una familia. Ya lo eran, se conocían muchos entre sí, se estimaban como sintiendo un parentesco espiritual elevado. La Asociación proyectada los reuniría a todos en una iglesia, tendrían cultos comunes y se estrecharían más los lazos espirituales.

D. Juan pensaba en la belleza del culto, en el canto, en la liturgia y en hablar allí a un concurso que le entendía y le escuchaba con deleite y le seguía dócil y gozoso. La Asociación soñada había de ser una escuela espiritual de formación sólida de cristianos que serían la levadura evangélica para transformar una gran masa de la ciudad.

Y ante todo era preciso el honor de Dios. Dios es el primero y es necesario reconocerlo así. D. Juan veía al mundo pervertido y le afligía verle revolverse descreído y rebelde contra Dios con la inmunda y horrible blasfemia, entregado sólo a afanes materiales, no asistiendo a misa y profanando los días festivos con el trabajo, las diversiones y los placeres.

Y como la Cruz es el signo del cristiano y era para él lo que condensaba todas las grandezas cristianas y expresaba el ideal del sacrificio, puso a la nueva Asociación el nombre de "Apostolado de la Cruz" porque sus socios serían apóstoles de vida mortificada en medio de un mundo frívolo y paganzado.

Así nació el "Apostolado de la Cruz" que se proponía la "guerra a la blasfemia" y "la santificación del día del Señor".

Tenía una comunión mensual con cánticos y lectura espiritual; por la tarde, una función eucarística con cánticos del pueblo y plática, ordinariamente de D. Juan, que siempre escuchábamos con avidez.

D. Juan pensó pronto en utilizar aquel apostolado numeroso y entusiasmado de conquista y penetración y fué mucho lo que se habló y trabajó contra la blasfemia, por la prensa, en conferencias, visitas a escuelas, carteles, pláticas... No fué una campaña; fué una guerra incesante e implacable que sostenía también EL ECO DE LA CRUZ como bandera siempre desplegada. Entonces nació otra labor de infiltración religiosa y de carácter social para santificar el día de fiesta procurando la observancia del descanso dominical. También con ese motivo se predicó mucho y se empleó la prensa y todos los medios de propaganda, siendo el "Apostolado de la Cruz" el primero —que sepamos— que empleó las listas blancas, es decir, la publicación de los establecimientos que se comprometían a cerrar el domingo. Para ello las señoras de la Asociación fueron recorriendo los comercios y haciendo la predicación continua del descanso, tocando todos los resortes que podían impresionar la sensibilidad o la conciencia. La propaganda fué meritoria, pero se movían en aquella atmósfera materializada que tenía insensibilizadas las almas. ¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué incompreensión! ¡Tan fácil como hubiera sido aquella regeneración social! Ahora han sido precisos ríos de sangre. Ahora se ve claro lo que eran aquellas empresas cristianas que se recibían con frialdad o con conmiseración.

Pero el "Apostolado de la Cruz" no miraba las cosas desde el punto de vista material como tantos hombres sociales. Era el honor de Dios ultrajado lo que veía en la profanación del descanso festivo, como lo había aprendido en el Catecismo y como lo escuchaba de las palabras encendidas de D. Juan en sus pláticas y en aquellas juntas que inflamaban el corazón en los más santos y generosos anhelos.

JUAN DE LA CRUZ.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Mayor, 6, 2.ª dcha.—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

De 1 ejemplar de cada número, al año	2'00
2	3'00
3	3'75
4	4'50
5	5'00
10	10'00
15	12'50
20	15'00
25	16'50
30	18'00
50	26'00
100	45'00

Talleres Editoriales "El Noticiero". Zaragoza.

BIBLIOTECA DE

EL ECO DE LA CRUZ

OBRAS PUBLICADAS

"LA BRUJA BLANCA". Obra premiada en el concurso Villahermosa, 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 pesetas.  
"LAS AVENTURAS DEL DIABLO", por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2 pesetas.  
"MEMORIAS DE UN SOCIALISTA", por Julio Ascanio, 5.ª edición, 0'60 pesetas.  
"LA ARANA O LA CASA DEL CRIMEN", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).  
"EL HOMBRE MISTERIOSO", por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).  
"EL MAGO". Tomo I (Agotado).  
"EL MAGO". Tomos II, III y IV, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.  
"EL HOGAR EN CENIZA", por don Rafael Pamplona, 150 págs., 2 ptas.  
"DESDE MI CARTUJA Y MI TEBAIDA", por Nardo, con inspiradísimos grabados, 4 ptas.  
"DOS VOCACIONES", por Marina, 2 ptas. (Agotado).  
"LA SOMBRA DE JESUS". Leyenda histórica, por don Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

SUSCRIPTORES QUE ATENDIENDO NUESTRO DESEO, NOS HAN ENVIADO EL PAGO DE SU SUSCRIPCIÓN CON SOBRE PRECIO:

Han pagado con sobreprecio:  
Sor Josefina Jordán, Cartagena; reverendo don Agustín Lumbreras, presbítero, Don Benito; don Cosme Iriarte, Mañeru; don Macario Navarro Salillas, Juslibol; don Cipriano Anadón, Juslibol; don Isidoro Espada, Chilches; don Mariano Ladaga, Magallón.

Además hemos recibido un donativo de 50 pesetas de doña Mercedes Vicente de Abad, Zaragoza.

¡Dios se les pague!

BIBLIOGRAFÍA

Museo de Tapices del Cabildo Metropolitano.—Zaragoza 1940.—Talleres gráficos "El Noticiero". 1 peseta.

Agradecemos al Excmo. Cabildo el envío de los dos ejemplares de este folleto, precioso guía para visitar el rico Museo que comienza con 35 tapices de las mejores firmas del mundo, 47 bocetos de frescos y bóvedas del Pilar y varios otros cuadros y piezas artísticas, que ocupan una longitud aproximada de 200 metros. Este será un aliciente para visitar la exposición y gozar de la contemplación de tanta belleza y riqueza artística y religiosa de nuestras Catedrales.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular